VIKINGOS EN SANLÚCAR DE BARRAMEDA: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA

Jesús de la Cruz González[1]©

RESUMEN

Los vikingos, como indica la historiografía tradicional, llegaron por primera vez a las costas de la Península Ibérica en el año 844. Tras un primer contacto, a lo largo de los siglos IX, X y XI seguirán visitando las costas peninsulares. En este trabajo, analizaremos la llegada de los vikingos a la Sanlúcar medieval y abordaremos la problemática existente cuando nos enfrentamos a un estudio de estas características.

ABSTRACT

The vikings, as the traditional historiography indicates, arrived for the first time to the coasts of the Iberian Peninsula in the year 844. After a first contact, throughout the IX, X and XI centuries, they will continue visiting the peninsular coasts. In this work, we will analyze the arrival of the vikings to medieval Sanlucar and we will approach the existing problems when we face a study of these characteristics.

PALABRAS CLAVE

Vikingos, Sanlúcar, Península Ibérica, Edad Media

KEYWORDS

Vikings, Sanlucar, Peninsula Iberica, Medieval History

[1] Historiador.

INTRODUCCIÓN

En el imaginario popular, la palabra “vikingo” está vinculada a los ataques y la pillería. Si bien es cierto que ejercieron tales funciones, también se dedicaron a otras actividades como la exploración, la colonización y el comercio. No obstante, la experiencia vikinga en la Península Ibérica generalmente fue incursora, con la intención de obtener atractivos botines. Sanlúcar, bajo dominio islámico, no se libraría de las correrías de aquellos hombres del norte por la Europa Occidental del siglo IX, que lograrían hacer acto de presencia en el 844, y lo volverían a intentar en el 859, según las fuentes documentales.

Como vikingo, entendemos aquella persona que durante los años que transcurren entre el 793 con el asalto de Lindisfarne, hasta 1066, con la invasión de Inglaterra por parte del duque de Normandía (la conocida como Era Vikinga), partió de Escandinavia en busca de mejores oportunidades para su vida. En un principio, el término no engloba a aquellos habitantes medievales de las actuales Noruega, Suecia y Dinamarca que no se dedicaron a las expediciones marítimas, aunque suele usarse por comodidad para referirse también a este grupo de personas. Dentro de la diáspora que supuso el fenómeno vikingo, tiene un espacio Sanlúcar por razones obvias: su posición geográfica en la Costa Noroeste en la provincia de Cádiz, siendo desembocadura del río Guadalquivir y antepuerto de una ciudad tan importante en la Historia como Sevilla.

Para remontar el río Guadalquivir utilizarían barcos de poco calado, pero tratar de identificar la tipología de embarcación a la que tuvieron que enfrentarse tanto cristianos como musulmanes es arriesgado. Existen múltiples tipos de embarcaciones vikingas, y según las últimas investigaciones, hasta el 900 aproximadamente los barcos pudieron ser multifuncionales, actuando tanto para guerra como para carga. Aunque ya en la Era Vikinga comenzó a navegarse por mar abierto, los marineros preferían no perder la costa nunca de vista, y sería así como se toparían con la desembocadura del Guadalquivir en el 844.

1. LA LLEGADA DE LOS VIKINGOS

La Era Vikinga, es uno de los grandes temas abordados en la Edad Media. Durante este episodio medieval, contextualizamos la búsqueda de los vikingos en Sanlúcar de Barrameda, no obstante, las áreas de influencia vikinga en Occidente durante la Edad Media fueron las actuales Inglaterra y Francia, donde se han registrado

un mayor número de contactos e incluso, la colonización de territorios. La Península Ibérica se entendería como una zona lejana pero no por ello, renegada del interés nórdico.

Para que los vikingos llegaran a la Sanlúcar medieval, debieron de conocer adecuadamente las rutas marítimas. Esa información probablemente fue proporcionada por los llamados "pre-vikingos", que han sido estudiados por Juan Abellán. Apoyado en la obra *al-Muqtabis II-1* de Ibn Hayyan, recoge uno de los textos en los que el cronista, dirigiéndose al emir Abderramán II, parece que hace referencia a que los mayūs o madjus[2] habían atacado el litoral atlántico europeo desde la Antigüedad Tardía (siglo V). Algunos autores como Lucien Musset defienden que durante los siglos V y VI, los pueblos bárbaros que ocupaban la Escandinavia meridional, los Países Bajos y las costas alemanas llevaron a cabo saqueos, antecediendo a sus futuros predecesores.

El citado Abellán, en la línea pre-vikinga, se inclina a pensar que los pueblos bárbaros que asolaron la costa atlántica europea en la Antigüedad Tardía fueron los hérulos, que poseían una gran capacidad naval. Sus barcos, parece que desde Sanlúcar y el Guadalquivir, subieron río arriba hasta llegar a Sevilla, encontrándose en su camino un sistema defensivo conformado por ciudades, atalayas y fortalezas, donde ya Sanlúcar pudo tener un papel destacado, aunque no se encuentre documentada en las fuentes al igual que toda la Costa Noroeste. Estas edificaciones fueron reconstruidas probablemente tras los ataques de los hérulos.

Igualmente, algunos historiadores sí que creen que Sanlúcar de Barrameda fue mencionada en la *Crónica del moro Rasis,* documento que vincula los ataques de los bárbaros a momentos anteriores a la presencia musulmana y del que podemos extraer este fragmento:

> *E yaze majada de Saduña, do cogen muy buen alanbar; e en la su majada yaze una villa que llaman Santa. E en Santa aportaron unas gentes a que los cristianos llaman erejes, e estos fizieron en España grant daño, mas en cabo todos murieron*[1]

La citada "villa Santa", ha sido identificada con Sanlúcar, aunque este acontecimiento no debe sorprendernos ante la utilización del río Guadalquivir por otras culturas para llegar principalmente a Sevilla. El río ha tenido una importancia histórica debido a su funcionalidad como vía de penetración al interior de Andalucía.

[2] Denominaciones con la que se conoce a los vikingos, proveniente de las fuentes documentales hispano-árabes

[1] "Crónica del moro Rasis", Diego Catalán y Mª Soledad (eds.), en PÉREZ, J.A. (2015): "Ataques pre-vikingos en la fachada costera de la Bética Occidental (siglo V)".

Los romanos ya lo utilizaron como arteria principal de la Bética y soporte importante de la romanización. Los vikingos, no desaprovecharían la oportunidad, y con razón si desde siglos anteriores recibieron información del río Guadalquivir por parte de los llamados pre-vikingos.

En el siglo IX, la llegada de los vikingos a la Península Ibérica se suele resumir en dos oleadas: una primera en el 844 que finaliza cerca de la actual Sevilla en la Batalla de Tablada y una segunda en el 858, de mayores proporciones y que afectó a toda la costa mediterránea. Aunque los datos que tenemos sobre Sanlúcar de estos dos ataques son casi inexistentes, es interesante realizar algunas apreciaciones que pueden acercarnos a conocer la Historia Medieval.

La primera oleada comenzó en el norte, donde Ramiro I los expulsó del litoral gallego. Los vikingos siguieron rumbo a Lisboa, donde sí tuvieron un mayor éxito. Desde la capital portuguesa, llegarían a Sanlúcar, sin que encontremos algún punto intermedio en el que interactúen. En la ciudad gaditana, según al-Razi en su *Descripción de España*, desembarcarían. Aunque no se especifique, Sanlúcar fue saqueada con total probabilidad:

> *En esta costa hay una ciudad llamada Saluqa* (Sanlúcar de Barrameda)*; fue allí donde desembarcó una partida de esas gentes que los cristianos llaman "herejes"* (vikingos), *que hicieron en España mucho mal pero perecieron todos*[1]

El desembarco en Sanlúcar no puede tener otro fin diferente al saqueo, pues el verdadero objetivo de los madjus era utilizar el río Guadalquivir para llegar a Sevilla, misión que consiguieron. Tras abandonar Sanlúcar, llegarían a Sevilla, donde Ibn Idari nos cuenta que estuvieron siete días hasta ser derrotados en la Batalla de Tablada. Además de llegar a Sanlúcar, también es registrado en las crónicas la llegada a Cádiz y un ataque a Medina Sidonia. Pero hay que poner el ojo en la vuelta al Océano Atlántico mediante el Guadalquivir, tras ser derrotados en Sevilla, donde no descartamos que aprovecharan para realizar un segundo ataque en Sanlúcar, pues este hecho sí que se registra en otros lugares como Niebla o Lisboa según al-Nuwayri. En este último lugar son vistos por última vez. Tras un primer contacto entre vikingos y andalusíes, el emir Abderramán II tomará medidas defensivas, surgiendo así la teoría de varios historiadores sobre la construcción de un ribat (centro religioso y defensivo) en el actual Palacio Ducal de Sanlúcar. También reconstruyó urgentemente las murallas de Sevilla y otorgó más importancia a la fortificación sevillana que a la ampliación de la Mezquita

[1] LEVI-PROVENÇAL, E. (1953): " Description de l´Espagne" d´Ahmad al-Razi" en MORALES ROMERO, E. (2004): *Historia de los vikingos en España. Ataques e incursiones contra los reinos cristianos y musulmanes de la Península Ibérica en los siglos IX-XI.*

de Córdoba, que se realizaba por aquellas fechas, suponiendo un gran desembolso económico.

Responder por qué llegaron los vikingos a Sanlúcar es complejo, pero debemos suponer que desde un primer momento, escucharon hablar sobre las riquezas de Al-Ándalus mientras realizaban numerosas correrías por el litoral francés. Al-Ándalus, se encontraba en total ascensión y nada mejor que buscar fortuna una vez que los reinos francos ya habían sido saqueados. Igualmente, las causas del inicio de la Era Vikinga son múltiples, siendo aún objeto de debate cuál tuvo más peso. Normalmente, se cita un aumento de la población escandinava, no obstante, hay que recalcar que es más correcto hablar de un cúmulo de factores.

Resulta algo más sencillo una aproximación al número de vikingos que llegaron a Sanlúcar. Aunque no hay consenso de opiniones, el cronista islámico al-Nuwayri apunta 80 barcos grandes y algunos más, de un menor tamaño, para la primera oleada vikinga del 844 (lo que podría equivaler entre mil seiscientos y tres mil doscientos guerreros). Las medidas defensivas que se tomaron por parte del Emirato Omeya son justificadas teniendo en cuenta el caos que provocó el desembarco de esta cantidad de personas y que no tendrían inconveniente alguno en arrasar con Sanlúcar, de la que no se tienen datos del número de habitantes en aquellos tiempos, aunque María de la Paz Pérez y Antonio Moreno, nos permiten saber que en 1476 vivían 712 contribuyentes (entre 3204 y 3560 vecinos). Sin embargo, no debemos tomar este dato de ayuda principal para aproximarnos al número de vecinos del siglo IX, ya que Sanlúcar experimentó un proceso de repoblación lenta tras la conquista cristiana, en el que los mudéjares de la villa fueron expulsados u obligados a emigrar al Norte de África o Reino de Granada.

En cuanto al ataque del 858, de nuevo llegarían por el norte de la Península Ibérica, luego a Lisboa y después, a la desembocadura del río Guadalquivir, que estaba preparada para recibir una ofensiva vikinga. Ante el rechazo que encontraron para remontar el río, se dirigieron a Algeciras. A pesar de que el emir Muhammad I era consciente del movimiento y puso en marcha su flota, los vikingos consiguieron quemar la mezquita de Algeciras. Siguieron su paso por el norte de África, donde hicieron algunos prisioneros y empezaron su ruta por el mar Mediterráneo, saqueando Orihuela, Mallorca, Menorca e Ibiza, entre otros lugares. El punto final fue la Occitania franca, desde donde emprendieron el viaje de regreso, en el que todavía mantenían fuerzas para

cometer uno de los episodios más afamados del paso de los vikingos por la Península Ibérica: el rapto de García Íñiguez, rey de Pamplona.

Los líderes vikingos que protagonizaron la oleada del 858 e intentaron llegar a Sanlúcar para utilizar el río Guadalquivir como en el primer ataque (y probablemente, hubieran saqueado la ciudad) son identificados por la historiografía como Björn Costado de Hierro, Ívarr el Deshuesado y Sigurd Serpiente en el Ojo, hijos del legendario Ragnar Lodbrok. Esta segunda expedición, según Ibn Idari, estaba formada por sesenta y dos buques, cantidad similar a la primera vez que llegaron a las costas peninsulares. Esta vez, Sanlúcar contaba con un sistema defensivo destacado capaz de repeler una ofensiva de gran calibre, en comparación con la ineficaz defensa de otros puntos del Mediterráneo.

Hasta el 966 no encontramos nuevos datos relevantes sobre una posible llegada de escuadra vikinga a Sanlúcar. El Califato no estaba por la labor de que los guerreros nórdicos se acercaran a la desembocadura del río Guadalquivir. Ibn Idari nos informa lo siguiente:

> *En el primero de Redjeb del año 355* (23 de junio 966), *recibió el califa Al-Hakam II una carta de Kar abi-Danis (Alcacer do Sol, Lisboa). En ella se le comunicaba que una flota de "madjus" había sido vista en el mar occidental […]. Los musulmanes les habían salido al encuentro y les habían dado una dura batalla […]. Mientras tanto, la escuadra musulmana se había concentrado en la rada del Guadalquivir* (entendemos esto como la desembocadura del río) *y desde allí había lanzado un ataque contra los "madjus", cuya flota se encontraba en la desembocadura del río Silves*[3]

En el 971, este mismo autor nos ofrece más información que puede resultar útil para plantear la hipótesis de la presencia permanente de una flota musulmana en Sanlúcar, debido a sus positivos resultados ante el continuo merodeo de embarcaciones vikingas. La desembocadura del río actuaría como punto de encuentro:

> *Hacia el comienzo del Ramadán de este año --miércoles 28 de junio del año 971 d.C.-, se recibieron noticias alarmantes sobre los movimientos de los al-Magus al-Urdumaniyun* (vikingos), *que Ali los maldiga, sobre su presencia en el mar y sobre sus intenciones de atacar las costas ocidentales de al-Andalus, tal como acostumbran. Al conocer estas noticias, el sultán envió inmediatamente al jefe de su escuadra a al-Mariya* (Almería) *para que pusiese a punto la flota y zarpase desde allí con rumbo a Isbiliya* (Sevilla), *donde debían reunirse todas las unidades de la flota y partir unidas hacia las costas occidentales*[4]

---

[3] BIRKELAND, H. (1954): *Nordens historie i Middelalderen etter arabiske kilder* en MORALES ROMERO, E. (2004): *Historia de los vikingos en España…*

[4] *Ibídem*

2. ESTUDIOS VIKINGOS EN LA SANLÚCAR MEDIEVAL: ¿ASENTAMIENTOS?

Cuando intentamos investigar sobre la presencia vikinga en Sanlúcar, nos encontramos un problema fundamental: el desconocimiento de la Edad Media en Sanlúcar y en especial, de la época musulmana, una etapa histórica mal conocida. No se ha publicado nada más allá que algunos artículos de historiadores locales que buscan aproximarse al pasado. La investigación histórica trata de acercarnos a uno de los periodos que abarcan una gran horquilla cronológica. A día de hoy, seguimos a la espera de que la arqueología pueda aportarnos nuevos datos significativos y que arrojen luz sobre esta etapa histórica.

A lo que anteriormente se ha citado, se suman otras dificultades propias del estudio vikingo en las actuales España y Portugal. Se debe partir sabiendo que la información que conocemos proviene prácticamente de las fuentes literarias, quedando los pocos hallazgos arqueológicos excluidos por la inseguridad que transmiten. Tan solo se ha podido encontrar un artefacto vikingo en la Península Ibérica, la Cajita de San Isidoro, rodeada de misterio y que puede contemplarse en el Museo de la Colegiata de San Isidoro. Una vía de investigación que está tomando fuerza es la de la toponimia, que nos permite citar la población de "Lordemanos", en la provincia de León o "Lordemão", que forma parte de la ciudad portuguesa Coímbra. Tales lugares son pruebas de que durante algún tiempo determinado, los vikingos pudieron asentarse. Desafortunadamente, el topónimo "Sanlúcar" no tiene ninguna relación ni directa ni indirecta con el mundo escandinavo.

Toda esta problemática giraría en torno a una de las grandes dificultades del período vikingo: la inexistencia de documentos escritos por los propios escandinavos. El panorama implantado es consecuencia de la sociedad nórdica, de carácter oral y cuya escritura quedó restringida a las runas, que aportan breves inscripciones. Afortunadamente, la diáspora vikinga contactó con numerosas culturas que escribieron las aventuras de estos viajeros. En este caso, habría que ser cuidadoso con las lecturas, que evidentemente proporcionan una perspectiva sesgada, tildándolos de bárbaros la mayoría de las veces. Además, las fuentes se encuentran dispersas y escritas en distintas lenguas, dando lugar a investigaciones complejas de realizar. Para llegar a conclusiones sobre el impacto de la diáspora vikinga en Sanlúcar, habría que tener en cuenta la compleja situación, aún más agravada por la limitación del conocimiento vikingo en la

Península Ibérica debido a una menor transcendencia nórdica que en otras zonas de Europa.

El estudio de los vikingos en España se caracteriza por la monodisciplinariedad. Desde la obra *Historia de los vikingos en España: ataques e incursiones contra los reinos cristianos y musulmanes de la Península Ibérica en los siglos IX-XI* de Morales Romero no se han producido demasiados avances. Por ello, la interdisciplinariedad en este ámbito es la ayuda ideal para obtener una información más completa. El *modus operandi* de los escandinavos en Al-Ándalus y especialmente en Sanlúcar, estuvo marcado por expediciones incursivas y por prestigio, sin intención de establecerse de manera permanente en algún lugar de la desembocadura del Guadalquivir según las fuentes, aunque también pudieron hacerlo y que no haya quedado registrado. La respuesta nos la podría dar la arqueología, pero nos enfrentamos al problema de que los campamentos temporales establecidos por los vikingos para controlar los ríos difícilmente hayan perdurado con el paso del tiempo. El Guadalquivir, cumplió el papel de río estratégico para que los vikingos se adentraran en Sevilla, pero de momento, el único punto donde según las fuentes documentales hubo alguna estancia (3 días) fue en Isla Menor durante la incursión del 844, cercano a la capital hispalense y del que no ha quedado noticias arqueológicas.

Aparte de la nula identificación de estructuras vikingas, tampoco se han encontrado en Sanlúcar restos materiales que puedan ser parte de una expedición vikinga, como por ejemplo ha ocurrido en Os Moutillós (Galicia), que otorgaría razones para creer en el uso vikingo del lugar y llevar a cabo investigaciones.

Aunque durante la expedición del 844 (mayor vinculada con Sanlucar que la posterior del 858) no hemos podido identificar rastro de la huella vikinga, las esperanzas siguen estando vivas si leemos las sagas (aunque son fuentes controvertidas) que relatan la experiencia de Olaf Haraldsson, proclamando rey de Noruega a principios del siglo XI y que anteriormente, había realizado expediciones marítimas por el Océano Atlántico, visitando España. Tras una larga travesía por la Península Ibérica, llegaría a "Karlsár", territorio que algunos historiadores piensan que corresponde a la desembocadura del Guadalquivir, por lo que, siguiendo los datos de la saga, Olaf pudo haber atacado con éxito a Sanlúcar poco antes del año 1015, fecha en la que fue bautizado en Rouen (Francia) tras haber abandonado España y visitado otros lugares como Jerusalén. Desde allí partió hacia su lugar de origen, Noruega. El siguiente

manuscrito tomado del *Heimskringla* de Snorri Sturlson manifiesta al menos, la posible presencia temporal vikinga en Sanlúcar con motivo climatológico, además de la destrucción que pudo haber sufrido la ciudad:

> *Después de eso el Rey Óláfr condujo su fuerza hacia el oeste a Karlsár y arrasó allí,manteniendo una batalla allí. Y mientras el Rey Óláfr estaba en Karlsár y esperando un buen viento y planeaba navegar hacia Nǫrvasund y desde allí hacia Jerusalén, entonces soñó un sueño notable, que vino a él un hombre notable y guapo y sin embargo aterrador y le habló, diciéndole que abandonara ese plan, de ir a tierras lejanas.*[5]

Sin embargo, esto no es más que una hipótesis, origen del binomio Karlsár-Guadalquivir. Otros autores prefieren identificar este lugar con algún punto del reino franco, desmontando radicalmente la teoría proyectada, pero no por ello hay desistir en la localización de posibles asentamientos. Además, la permanencia vikinga si que está aceptada por los historiadores en la desembocadura del río Ulla, donde al parecer estuvieron tres años.

Pero una aproximación a la llegada de los vikingos a Sanlúcar es inviable si no conocemos las trazas generales sobre el núcleo islámico de la ciudad. Partiendo del vacío arqueológico que encontramos, tenemos que recurrir a los datos que de forma común se suelen citar cuando hablamos de la Edad Media en Sanlúcar.

Durante la Era Vikinga, en Sanlúcar podría haberse fraguado el conocido como "Castillo de las Siete Torres" de las fuentes documentales cristianas (alcázar musulmán). Los estudios locales, desde el siglo XVIII, se inclinaban a pensar que este alcázar estaba ubicado en la Plaza de la Paz y que una de sus torres correspondería con el campanario de la Parroquia de la O. En 1980, esta teoría dejó de tener peso, al encontrarse tres arcos de herradura con alfiz (característicos de la arquitectura islámica) en el jardín del actual Palacio de los Duques de Medina Sidonia, que se unen a la galería de arcos de medio punto. Se originó una nueva hipótesis, presentando la posibilidad de que el alcázar o alguna dependencia anexa de éste, ocupara el lugar actual del Palacio Ducal.

Para este trabajo, la importancia no radica en el alcázar musulmán, sino que tenemos que poner la vista algo más atrás de esta edificación de época califal o almohade, datada entre los siglos XI-XIII. Desde que Luisa Isabel Álvarez de Toledo señalase con rigor la relación entre el Palacio Ducal y una edificación militar y religiosa

---

[5] FINLAY, A. y FAULKES, A. (2014): *Snorri Sturluson Heimskringla (volumen II)*.

medieval conocida con el nombre de ribat, varios historiadores sostienen la idea de que la barranca del Barrio Alto podría asociarse su ubicación, siendo el edificio perteneciente al Emirato Omeya del siglo IX y coincidente con los reinados de Abderramán II y Mohamed I. De esta forma, apreciamos una evolución arquitectónica, del ribat omeya pasaríamos al Castillo de las Siete Torres y de éste último, han perdurado los arcos del Palacio Ducal. Este ribat, está en total consonancia con la llegada de los vikingos a Sanlúcar en el año 844 y sería la semilla del alcázar musulmán, por tanto, es evidente pensar que el ribat, como construcción marcada por el carácter defensivo, se construirá tras el miedo que implantaron en Sanlúcar los hombres del norte. También, el historiador Manuel Parodi apunta la posible existencia de otro ribat por la zona del Mazacote.

Además del entramado presentado, en la Parroquia de la O podría haber restos de la antigua mezquita. El geógrafo al-Idrisi, en el siglo XII, designa al núcleo islámico sanluqueño como "Las Mezquitas" (en las fuentes, aparece con los nombres "Almesquid" o "Masagued").

3. EL RIBAT OMEYA COMO DEFENSOR DE LA COSTA

Aunque ya se ha mencionado con anterioridad la existencia de dos posibles ribats en Sanlúcar, cabe preguntarnos si de verdad sabemos lo qué es un ribat. Para ello hay que fijarse en el concepto de gihad, que podría traducirse como "esfuerzo o defensa del islam" y cuyo origen está en la época de consolidación de la religión, a la que había que defender. Con el paso del tiempo, las fronteras del Islam empezaron a quedar lejos para llevar a cabo el gihad, por lo que el profeta Mahoma aconsejó hacer el ribat: acudir a las fortalezas fronterizas para suministrar un servicio militar, ya sea defensivo u ofensivo. En definitiva, el ribat es una forma de sustituir al gihad, donde los creyentes musulmanes son libres de acudir si quieren la perfección, cumpliendo con el gihad de una manera más personal y en el tiempo y lugar que el individuo selecciona. El ribat de Sanlúcar se encuadra dentro de las funciones que cumplieron los primeros ribats, levantados en lugares de peligro, donde la función del musulmán es la defensa de los conciudadanos cuando atacan enemigos (en este caso, los vikingos) pero que durante la mayor parte del tiempo, se dedica al rezo del Corán.

El primitivo ribat omeya de Sanlúcar pudo haber pasado a formar parte del Castillo de las Siete Torres cuando los creyentes musulmanes destinados, cumplieron con su menester y regresaron a sus tierras o a defender una frontera que necesitaba ayuda. En el ribat, están presentes los elementos de temporalidad, voluntariedad y disponibilidad de la persona, durante un período de tiempo determinado, conformando un edificio militar y religioso. Virgilio Martínez señala las condiciones sobresalientes de la Bahía de Cádiz para el desarrollo del ribat, que se ha venido realizando en las costas. La destrucción de Sevilla en el siglo IX motivó la creación de este sistema, que también defendería la desembocadura del Guadalquivir y estuvo ligado a tropas móviles. En Rota, existiría un ribat destacado, construido a causa de la llegada de los vikingos en el 844 y que fue una ayuda más para el control del Guadalquivir. Según Antonio Romero, al-Idrisi en 1154 hacía referencia a Rota como el *Ribat Ruta*.

Los dos supuestos ribats sanluqueños podrían entrar dentro de la política de Abderramán II, que incluso comenzó a desarrollar una flota tras el ataque vikingo. El sistema defensivo seguirá con su sucesor Mohammad I, a mediados del siglo IX, enviando expediciones de reconocimiento por el Océano Atlántico. La preocupación fue tal, que en el período que transcurre entre los años 844 y 858 se registra una posible visita de un diplomático andalusí, al-Ghazal, al "país de los vikingos". A esto se suma un cambio en la estructura del ejército ante la nula preparación de hacer frente rápidamente a las incursiones del exterior.

La construcción de uno o dos ribats en Sanlúcar pudo suponer un gran avance para la villa, como lo fue para Arcila en el 858 (Marruecos), cuya construcción supuso la instalación de un gran mercado y el embrión para la posterior fundación de la ciudad. No es más que un ejemplo de relación causa-efecto ante la llegada de los vikingos

Sanlúcar se encontraría con buenas defensas ante la segunda llegada de los vikingos en el 858, expedición que precisamente, causó estragos por el Mediterráneo y que afectó gravemente a otros lugares como Algeciras, Orihuela o las Islas Baleares, manifestando el nivel de preocupación del emir por defender la costa atlántica y el río Guadalquivir, las vías de penetración del primer asalto. Ibn al-Kutiya en su *Historia de la conquista de Al-Ándalus*, nos dice lo siguiente:

> *De este modo, cuando los normandos hicieron la segunda incursión en el año 244* (858-859), *en tiempos del emir Muhammad, se les salió al encuentro en la*

> *embocadura del río de Sevilla y se les puso fuga; les quemaron algunas naves y marcharon*[6]

Ibn Idari añade más información que podría ser útil tras el saqueo a la costa del Mediterráneo en el 859. Aunque parte de la expedición se desvía en un momento, el cronista menciona la posición de Sanlúcar como paso obligatorio por la expedición vikinga, incluso en la vuelta a Escandinavia, aunque ya podrían haber intentado (sin éxito) adentrarse en el río durante la ida como hemos visto anteriormente:

> *Los demás barcos avanzaron costeando y llegaron a la embocadura del río de Sevilla; entonces el emir* (Mohammad I) *dio orden al ejército de ponerse en marcha, y llamó a las armas para que se enganchen bajo las banderas del hadjib Isa-Ibn-Hasan*[7]

El ribat que supuestamente estuvo situado en el actual Palacio Ducal, estaría unido a una ceca islámica si tenemos en cuenta las monedas de oro y plata del emir Ibn Tasufin acuñadas en "Sanlukar", según Manuel Parodi y Vicente Rabadán. La cronología de la misma debe ser anterior a la emisión de las monedas conservadas datadas entre los años 1087 y 1103, por lo que es bastante probable que ya existiera durante la Era Vikinga. Una riqueza monetaria en Sanlúcar es un factor determinante para la atracción de los vikingos, que durante finales del siglo VIII y hasta mediados del siglo IX, se movían con poca organización y sobre todo con un carácter saqueador claramente marcado, nada que ver con expediciones marítimas posteriores, más organizadas. Además de estas monedas, las evidencias que se observan en la arquitectura monumental y las publicaciones realizadas por historiadores locales son motivos suficientes para señalar un poblamiento islámico importante, por lo que no sería extraño que algunas personas quedaran cautivas de la mano de los vikingos, como se ha demostrado en otros puntos de Europa e incluso en las expediciones peninsulares del 844 y 858.

Las monedas que se acuñaron en "Sanlukar" difícilmente podrían hallarse entre las 39 hispano-musulmanas que han sido halladas en Escandinavia, una cantidad muy reducida en comparación con las 94.000 monedas pertenecientes a la Era Vikinga que se han localizado, la mayoría en Suecia. El historiador Eduardo Morales, detalla la localización de 24 monedas hispano-musulmanas en el tesorillo de Helligholmen (Gotland, Suecia). Ninguna corresponde a la ceca de "Sanlukar" y buena parte de las piezas pertenecen a los reinados de Abderramán III e Hisam II, correspondientes al siglo X, en el que estimamos que los vikingos no saquearon Sanlúcar. Existe la esperanza de

---

[6] RIBERA, J. (1926): *Historia de la conquista de España por Abenalcotia el Cordobés* en MORALES ROMERO, E. (2004): *Historia de los vikingos en España…*

[7] REINHART DOZY, P. (1981): "Resserches sur l´ histoire et la littéreture des Arabes d´ Espagne pedant le Moyern-Age" en MORALES ROMERO, E. (2004): *Historia de los vikingos en España…*

que algunas de las monedas no identificadas por su ilegibilidad puedan pertenecer a "Sanlukar". Las otras 15 piezas restantes que se encuentran en Escandinavia aún esperan ser estudiadas por algún historiador.

CONCLUSIONES

En Sanlúcar, no hemos encontrado algo más allá que la tónica general establecida por los vikingos a la Península Ibérica: carácter incursivo y saqueador. Ante la escasa documentación medieval sanluqueña y la inexistente arqueología relacionada con el mundo vikingo peninsular, es difícil poder investigar sobre esta temática. El aspecto arqueológico es solventado en Sevilla con un mayor número de referencias en las fuentes literarias y por ello, un mejor conocimiento de la razzia del 844. La arqueología en Sanlúcar ni siquiera presenta pruebas solventes sobre las fortificaciones islámicas que se edificaron para repeler las correrías vikingas, tal vez en un futuro encontremos pruebas que nos permitan avanzar en este aspecto. Lo que parece evidente es que el poderío defensivo establecido desde Abderramán II influyó notablemente en Sanlúcar. La reacción de Al-Ándalus ante los hombres del norte no les dio respiro para establecerse de manera permanente en ningún lugar.

Por otro lado, aunque no se ha encontrado huella vikinga en Sanlúcar, las fuentes documentales pueden dar lugar a hipótesis, como es el caso de San Olaf, cuya posible estancia en la desembocadura del Guadalquivir podría coincidir con la fase de transición entre el ribat primitivo omeya y el alcázar musulmán, planteando si pudiera haber sido una causa importante en esa evolución.

BIBLIOGRAFÍA

AUDY, F. (2018): *Suspended Value: Using Coins as Pendants in Viking-Age Scandinavia (c. AD 800-1140),* University of Stockholm, Stockholm.

CANO BORREGO, P.D. (2020): "La embajada de al-Ghazal a las tierras de los vikingos" en Revista independiente de estudios históricos, nº. 6, pp. 53-66.

CANTILLO DUARTE, J.J. (2011): "De la Prehistoria a la Rábita y la Villa. Arqueología de Rota y la Bahía de Cádiz", en Takurunna: Anuario de Estudios sobre Ronda y La Serranía, nº. 1, pp. 359-361.

CURTO ADRADÓS, I. (2017): *Los vikingos y sus expediciones a la Península Ibérica*. Ediciones de la Ergástula, Madrid.

DE LA CRUZ GONZÁLEZ, J. (2022): *La presencia de los vikingos en la Península Ibérica: el caso de Al-Ándalus (844-972)*. RODIN, Cádiz.

FINLAY, A. y FAULKES, A. (2014): *Snorri Sturluson Heimskringla (volumen II)*. Viking Society for Northern Research, Londres.

FRANCO SÁNCHEZ F. (2018): "Los ataques normandos a las costas de Šarq al-Andalus en el siglo IX. Consecuencias militares y sociales" en M. Espinar Moreno (coord.) *Los Vikingos en la Historia 3*. Libros EPCCM. Granada, pp. 121-153.

FRANCO SÁNCHEZ, F. (2010): "El ǧihād y su sustituto el ribāṭ en el Islam tradicional: evolución desde un espíritu militarista y colectivo hacia una espiritualidad interior e individual", en Mirabilia: electronic journal of antiquity and middle ages, nº. 10, pp. 21-44.

GARCÍA LOSQUIÑO, I. (2018): "Los vikingos en la Península Ibérica: nuevas perspectivas sobre piratas y mercenarios en la segunda mitad del siglo X", en M. Jorge Barroca y A. Coelho Ferreira Da Silva (coords.)*Mil anos da incursão normanda ao Castelo de Vermoim*, pp. 39-53.

GARCÍA LOSQUIÑO, I. (2019): "Camps and Early Settlement in the Viking Diaspora: England, Ireland and the Case of Galicia", en SVMMA, nº. 13, pp. 37-55.

MORALES ROMERO, E. (2004): *Historia de los vikingos en España. Ataques e incursiones contra los reinos cristianos y musulmanes de la Península Ibérica en los siglos IX-XI.* Miraguano,Madrid.

MORENO OLLERO, A. (1991): *Sanlúcar de Barrameda: una villa de señorío*. Diputación de Cádiz, Cádiz.

PARODI ÁLVAREZ M.J. y RABADÁN GÓMEZ, V. (2012): "Apuntes sobre la ceca islámica de Sanlúcar (siglos XI-XII)", en Sanlúcar. Revista de las Fiestas de Primavera y Verano, nº. 48, pp. 96-115.

PARODI ÁLVAREZ, M.J. y RODRÍGUEZ MELLADO, J. (2016): "Apuntes sobre la Sanlúcar medieval islámica" en Estudios de Frontera, nº. 10, pp. 341-358.

PÉREZ GÓMEZ, M.P. (2017): *Representación artística y poder de los duques de Medina Sidonia en el palacio de Sanlúcar de Barrameda*. Universidad de Sevilla, Sevilla.

PÉREZ, J.A. (2015): “Ataques pre-vikingos en la fachada costera de la Bética Occidental (siglo V)”, en M. Espinar Moreno, A. Robles Delgado y J. Abellán Santisteban (coords.) *Los Vikingos en la Historia*. Libros EPCCM. Granada pp. 111-117.

PIRES, H. (2015): “Nem Tui, nem Gibraltar: Óláfr Haraldsson e a Península Ibérica/Neither Tui, nor Gibraltar. Óláfr Haraldsson and the Iberian Peninsula”, en la España Medieval, nº. 38, pp. 313-328.

PRICE, N. (2022): *Vikingos: la historia definitiva de los pueblos del norte*. Ático de los libros, Madrid.

ROBLES DELGADO, A. (2019): “Dragones del Mar: El Barco Vikingo en el Cine” en O. Lapeña Marchena (ed.) *El cine va de viaje*. Universidad de París Sur. París, pp. 81-95.

ROMERO DORADO, A. (2015): “El nombre de Rota: reflexiones personales”, en El Rincón Malillo, nº. 5, pp. 14-19.

SÁNCHEZ PARDO, J.C. (2010): Los ataques vikingos y su influencia en la Galicia de los siglos IX-XI, en Anuario brigantino, nº. 33, pp. 57-86.

Fuentes primarias tomadas de:

“Crónica del moro Rasis” en Diego Catalán y Mª Soledad de Andrés (eds.). Editorial Gredos. Madrid, 1975.

BIRKELAND, H. (1954): *Nordens historie i Middelalderen etter arabiske kilder.* Oslo.

LEVI-PROVENÇAL, E. (1953): “ Description de l´Espagne” d´Ahmad al-Razi”, en Al-Ándalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada”, nº. 1, pp. 51-108. Real Academia de Historia, Madrid.

REINHART DOZY, P. (1981): *Resserches sur l´ histoire et la littéreture des Arabes d´ Espagne pedant le Moyern-Age*. Leyden.

RIBERA, J. (1926): *Historia de la conquista de España por Abenalcotia el Cordobés.*

View publication stats